

ܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ ܕܩܝܡܬܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



باب توما - ص.ب. ٢٢٢٦٠  
دمشق - سورية

EN EL NOMBRE DEL SEÑOR ETERNO, NECESARIO Y TODOPODEROSO  
**IGNACIO,**  
**Patriarca de la Santa Sede de Antioquía y de todo el Oriente;**  
Cabeza Suprema de la Iglesia Católica Siro-Ortodoxa en el Mundo  
**EFRÉN II**



**Impartimos nuestra bendición apostólica, nuestras fervientes oraciones y nuestros saludos a nuestros hermanos, Su Beatitud Mor Basilio Tomás I, Católico de la India; a Sus Eminencias los Metropolitanos; a nuestros hijos espirituales a los muy reverendos Corepiscopos, reverendos presbíteros, monjes, monjas, diáconos y diaconisas y a todos los benditos fieles siro-ortodoxos de todo el mundo. Que la Divina Providencia los proteja por la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro, príncipe de los Apóstoles y de los demás mártires y santos. Amén.**

**“Anduve como forastero, y me dieron alojamiento.” (Mat 25:35)**

Amados hermanos en Cristo:

(1) En un mundo en el que los hermanos se convierten en extraños para sus propios hermanos, y en el que los seres humanos se preocupan solamente de sus propios intereses, cada creyente debe reflexionar sobre su relación con Dios y con los demás seres humanos. Pues la misión del creyente es construir lo que el odio y el egoísmo ha destruido, en contraposición a los intereses personales y a la discriminación racial, religiosa o confesional, que divide a los miembros de una sociedad y les hace sentirse extraños. Pues la Biblia indica cuál es la forma de tratar a los extranjeros, de acuerdo a la voluntad de Dios.

(2) Cuando el pueblo de Dios se estableció en la tierra de Canaán, sus relaciones con los extranjeros se multiplicaron. Consecuentemente, fue necesario establecer ciertas normas para relacionarse con ellos. En el Antiguo Testamento extranjero era el que tenía una fe, una raza o una profesión diferentes. Los paganos que adoraban otros dioses y vivían cerca de Palestina, eran extranjeros para los fieles, hijos de Abraham, Isaac y Jacob. De la misma manera, los no-judíos eran considerados extranjeros porque eran descendientes de otras naciones. La mayoría de los extranjeros carecían de cualidades profesionales, por lo que hacían el trabajo de los

esclavos: “En cuanto a los habitantes hititas, amorreos, heveos, ferezeos y jebuseos que quedaron, los cuales no eran israelitas, es decir, a sus descendientes que quedaron después de ellos en el país y que los israelitas no exterminaron, Salomón los sometió a trabajos forzados, y así siguen hasta el día de hoy.” (2Cr 8:7-8) Por lo mismo, la vida de un extranjero no era fácil en ese entonces: no tenían ni poder ni autoridad. Su vida estaba a merced de los hijos de Israel. Por eso la Biblia ordena: “No oprimas al extranjero, pues ustedes fueron extranjeros en Egipto y ya saben lo que es vivir en otro país.” (Éxo 23:9) El libro del Éxodo también exige que haya cierta igualdad entre los israelitas y los extranjeros que vivían en el país, recomendando que la misma ley debía valer para todos: “La misma ley se aplicará a los nacidos en el país y a los extranjeros que vivan entre ustedes.” (Éxo 12:49)

(3) En el Nuevo Testamento, nuestro Señor Jesucristo se hace, por su encarnación, extranjero en el mundo de los seres humanos. Al hacerse hombre, Jesucristo tiene una experiencia nueva, viviendo en un mundo que es extraño a su divinidad, en donde estaba con el Padre y el Espíritu Santo. Y el mundo en el que se encarnó, lo rechazó: “Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron.” (Jua 1:11)

(4) Jesucristo le dio un nuevo significado al término “extranjero” pues los verdaderos extranjeros son los que son extraños a Dios, debido al pecado. El pecado es el que separa a los hombres de Dios y entre sí. Hace al pecador extraño al Santo de los Santos. Cuando se vive de acuerdo al mundo se es sometido al pecado y somos hechos extraños a Dios. Los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. Como el Señor dijo: “Yo los escogí a ustedes entre los que son del mundo, y por eso el mundo los odia, porque ya no son del mundo.” (Jua 15:19) Los cristianos son ciudadanos del Reino de Dios y como Jesús afirma: “Mi reino no es de este mundo.” (Jua 18:36) En este mundo nosotros somos como forasteros, lejos de nuestra patria espiritual.

(5) Es de notar que en la Biblia en general, pero especialmente en el Nuevo Testamento, se nos pide hospedar a los forasteros y mostrarles generosidad. Indudablemente, los extranjeros, refugiados, inmigrantes y desplazados, necesitan más cuidado que los demás, debido a que su sufrimiento es más grande y sus necesidades diarias superan sus posibilidades. Por lo mismo, ellos están entre quienes necesitan mayor atención, pues están viviendo en condiciones difíciles y están expuestos a muchos peligros, al estar fuera de sus pueblos, ciudades y naciones.

(6) La Santa Iglesia no conoce límites a la caridad y al amor: nuestro Señor Jesucristo nos enseñó que: “El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos.” (Jua 15:13) La Iglesia es una madre amorosa que cuida a sus hijos sin discriminación y les enseña a servir y a hospedar a los forasteros. Desde el comienzo del Cristianismo, los apóstoles y los santos padres proveyeron con lugares para albergar a los forasteros. Eligieron a algunos hermanos para cumplir el encargo de hospedar a huéspedes y forasteros, para cumplir las palabras del maestro celestial: “Tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento.” (Mat 25:35)

(7) Actualmente los cristianos en el Oriente sufren una nueva persecución: asesinatos, destrucción, expulsiones, emigración forzada e incluso exilios inevitables. Grandes multitudes están siendo obligadas a dejar su patria, víctimas del miedo y la ansiedad, con la esperanza de encontrar un lugar en el que puedan vivir mejor y en condiciones humanas más favorables. Nosotros exhortamos a todos a permanecer firmes en la tierra de nuestros antepasados. Sin embargo, ante tan terrible persecución, tenemos la obligación de ayudarles. Así, quienes permanezcan, no seguirán experimentando la indiferencia de los demás, incluso de algunos fieles. De esta manera, damos esperanza a quienes están punto de desesperarse por el crimen y la violencia que les circunda.

(8) No podemos olvidarnos de los amados Arzobispo de Aleppo, Sus Eminencias Mor Gregorio Juan Ibrahim y Pablo Yaziji que aún siguen secuestrados por quienes no conocen a Dios y no respetan a los seres humanos. Les pedimos sus oraciones para que puedan regresar sanos y salvos de su cautiverio.

(9) El servicio a los extranjeros e inmigrantes nos da la oportunidad de servir al mismo Cristo, nuestro Señor, quien se hizo a sí mismo inmigrante, cuando su madre no encontró albergue para su nacimiento en la carne y, por eso, “lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.” (Luc 2:7) Él también experimentó la inmigración cuando José se lo llevó a Egipto, siguiendo las órdenes del ángel, para buscar refugio allí, porque lo querían matar (Cf Mat 2:13-15). En ese entonces necesitaron de alguien que los acogiera y que les ofreciera un lugar para dormir. La sagrada familia necesitó de alguien que les diera trabajo, alimento y lo demás básico para sobrevivir. Cuando el Señor comenzó a anunciar el Reino de Dios entre el pueblo, nuevamente se encontró como forastero en medio de los suyos y, por eso, dijo: “Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.” (Mat 8:20)

(10) Por lo tanto, amados hermanos, estamos llamados a compartir lo que podamos con aquellos que están viviendo en condiciones difíciles, proveyéndoles alimento, vestido y alojamiento. Así, nosotros estaremos sirviendo al mismo Señor y cumpliendo su voluntad. Eso hará que oigamos que nos dice: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.” (Mat 25:40)

(11) La cultura en la que crecieron los cristianos en el Oriente, es indudablemente diferente de la que encuentran en el Occidente. Esto se manifiesta en las dificultades que afrontan los refugiados para integrarse a las sociedades occidentales y la incapacidad de adaptarse totalmente a sus exigencias. Por lo mismo, urgimos a los fieles que se establecen en el occidente a que mantengan, en la medida de lo posible, los aspectos de la cultura y de la identidad que no se deben cambiar, pues debemos preservar el legado del Cristianismo Oriental, sin occidentalizarlo. También nos toca reconciliar muchos aspectos de nuestra cultura con la sociedad occidental, cuidando de que ésta no sea afectada por el ateísmo y el secularismo occidentales, pues chocan con nuestros valores cristianos. Es fundamental que encontremos vías para armonizar las culturas del oriente con las del occidente, de manera que la emigración no sea causa de la extinción de nuestra cultura.

(12) La emigración plantea muchas cuestiones fundamentales a nivel internacional con implicaciones sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas. Hace que se descubra la falta de justicia social en algunos países o la ausencia de ciertas libertades que son indispensables para llevar una vida digna. Además en ciertos países no se respetan derechos humanos fundamentales como el de elegir libremente la confesión religiosa y el de expresarse con libertad. Esto hace que, en muchos casos, la emigración sea la respuesta ante el rechazo a someterse a condiciones inhumanas que nos son impuestas. Ésta es expresión del deseo de tener una vida digna, de preservar los derechos fundamentales y de mantener los derechos y libertades personales.

(13) Las autoridades han comenzado a discutir la aprobación de leyes y reglamentos para organizar y controlar la emigración. Se está haciendo eso porque la emigración está creando problemas a los países que acogen inmigrantes. Algunos refugiados generan conflictos en los países que los reciben y eso está provocando la radicalización étnica y un creciente fanatismo nacionalista. Algunos están politizando la cuestión para presionar a los gobiernos, olvidándose del carácter humano de este problema y de la necesidad de tratar a los refugiados e inmigrantes como personas necesitadas de ayuda, aceptación y atención. Muchos refugiados afrontan maltrato, discriminación, rechazo e incluso persecución. Esto viene a aumentar sus sufrimientos,

sumado a los peligros por los que han debido pasar para llegar al lugar en donde se encuentran. También somos conscientes de que se dan persecuciones en los campos de refugiados de Europa, debido a las diferencias religiosas. Denunciamos estos hechos y pedimos a las autoridades respectivas a que se tomen las medidas necesarias para prevenir tales actos. No es raro saber de la muerte de muchos inmigrantes o de cómo son asesinados por traficantes antes de que lleguen a su destino.

(14) Durante la gran cuaresma, invitamos a nuestros hijos espirituales a abrir sus corazones y sus hogares para recibir a los forasteros e inmigrantes y a ayudar a los hermanos que han sido forzados a dejar sus hogares, debido a las difíciles condiciones de vida y a las atrocidades que sufrían en su patria. Así recibirán la bendición de recibir forasteros, como Abraham fue bendecido por acoger ángeles, aún sin saberlo. (Gen 18:1-15)

(15) Amados hermanos, dejemos que el Señor entre en nuestros corazones, pues como dice el Apocalipsis: "Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos." (Apo 3:20) Preparémonos a recibir al Señor, arrepintiéndonos sinceramente de nuestros pecados. El gran ayuno de Cuaresma es tiempo para dar limosna y ser caritativos, expresando nuestro amor hacia los demás seres humanos.

(16) Que el Señor bendiga nuestro ayuno, acepte nuestras oraciones y le agraden nuestras ofrendas. Que tenga misericordia de nuestros fieles difuntos y que nos haga dignos de celebrar con gozo la fiesta de la Resurrección. Que su gracia esté con todos ustedes. Amén.

Dado en nuestro Patriarcado en Damasco, Siria, el 9 de marzo de 2016.  
Segundo año de nuestro ministerio patriarcal.